**VÍSPERAS FIESTA DE LA DIVINA PASTORA**

- Dios mío, ven en mi auxilio.

- Señor, date prisa en socorrerme.

- Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

- Como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos, amén.

- ALELUYA

\* Monición:

Al suplicarme os consignara por escrito las instrucciones y consejos que os diera de palabra, ocurrióseme proponeros solamente el sublime ejemplo de vuestra Santísima Madre, que es el más acabado y en el que se ven reunidos todos los rasgos de la perfección cristiana.

Ante esta invitación de nuestro P. Fundador dirigimos esta tarde nuestra mirada a María, una mirada llena de gratitud por su colaboración en la obra de la salvación, por su total e incondicional disponibilidad a la voluntad de Dios y porque es nuestra Madre y Pastora, protectora del Instituto y modelo en nuestra misión apostólica.

Por Ella y con Ella damos gracias a Dios que nos ha llamado a ser Hijas de la Divina Pastora, este ha sido su sueño para cada una de nosotras, este el camino para ser feliz. Y en esta misma llamada y vocación nos ha señalado la misión: ser también pastoras, como Ella. Que sea el Espíritu quien nos haga vivir como verdaderas hijas y honremos con el ejemplo el que la Madre nos dejara en sucesión. (TE 9)

**HIMNO:**

Dios te salve, Pastora querida

que el Eterno por Madre nos dio.

Dios te salve, Pastora elegida

para ser la Pastora de Dios.

Eres prenda del hombre segura

en el mundo de gloria inmortal.

Dios te salve, divina hermosura,

Dios te salve, mujer celestial.

Eres más bella y pura

que la flor de la mañana,

eres reina y soberana,

eres la misma hermosura.

Eres Pastora querida

nuestro encanto y alegría

eres de Dios la elegida

para ser pastora mía.

**SALMO 121**

**Ant: Alégrate María, llena de gracia, el Señor está contigo. Aleluya.** (Lc 1,28)

\* Monición:

Este canto de alegría de los israelitas que llegaban a Jerusalén tiene un gran sentido con relación a María. Ella ha llegado ya, como primicia de nuestra humanidad a la Jerusalén del cielo. Por Ella, hija de nuestro pueblo, nuestros pies ya están pisando los umbrales de la Jerusalén definitiva. Allá esperamos subir también nosotros, las tribus del Señor, para formar con María la ciudad bien compacta simbolizada en la antigua Jerusalén.

¡Qué alegría cuando me dijeron:

“Vamos a la casa del Señor!”

Ya están pisando nuestros pies

tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada

como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus,

las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,

a celebrar el nombre del Señor;

en ella están los tribunales de justicia,

en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:

“Vivan seguros los que te aman,

haya paz dentro de tus muros,

seguridad en tus palacios”.

Por mis hermanos y compañeros,

voy a decir: “la paz contigo”.

Por la casa del Señor, nuestro Dios,

te deseo todo bien.

\* Resonancia: Con María.

“Con la gracia de Dios y la ayuda de María, Divina Pastora” vivimos nuestra consagración. Ella, como Madre y Pastora, nos acompaña en la peregrinación. Con su amor nos apacienta, nos conduce y cuida de cada una en todos los instantes de nuestra vida. Ahí está, conduciendo al Instituto. Bajo su protección ponemos la vida de nuestras comunidades y la misión que el Señor nos ha confiado.

**SALMO 126**

**Ant: Aquí está la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra. Aleluya.** (Lc 1,38)

\* Monición:

María sobresale entre los pobres y humildes que confían en el Señor y fue enaltecida, porque Dios da el pan a sus amigos mientras duermen. Aquella que se llamó esclava del Señor fue constituida reina para que así nadie pueda gloriarse ante Dios y tuvo la mejor herencia, los hijos de la juventud, Cristo, el Señor, con el que derrotó al antiguo adversario, la serpiente, que hirió sólo su talón.

El salmo 126 responde a la actitud de María, su confianza, su humildad, su disponibilidad.

Si el Señor no construye la casa,

en vano se cansan los albañiles;

si el Señor no guarda la ciudad,

en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,

que veléis hasta muy tarde,

que comáis el pan de vuestros sudores:

¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;

su salario el fruto del vientre:

son saetas en manos de un guerrero

los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena

con ellas su aljaba

no quedará derrotado cuando litigue

con su adversario en la plaza.

\* Resonancia: Como María

Tal fue la Madre, tales deben ser sus hijas, nos dice el P. Faustino. Como Pastora, María va delante, ofreciéndonos el ejemplo de sus virtudes, indicándonos el camino que nos conduce a Cristo. Dejémonos acompañar y guiar por Ella. En Ella encontramos el modelo para desempeñar nuestro ministerio pastoral. Ella aviva nuestro celo apostólico, nuestro interés por los demás y nos impulsa a buscar y encaminar. Ella, Pastora de nuestra vida, nos anima en la misión.

**CÁNTICO: Ef 1,3-10**

**Ant.: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Aleluya.** (Lc 1,42)

\* Monición:

En el cántico contemplamos el plan de salvación realizado por Dios en favor nuestro, en el cual María ocupa un lugar destacado:

- como causa de salvación, pues ha sido por Ella, la mujer bendecida por Dios, por la cual hemos recibido a Cristo hombre, raíz de todas las bendiciones

- como destinataria primera y fruto de esta bendición, pues Ella es la llena de gracia desde su concepción, Ella la glorificada por encima de todos los ángeles y los santos.

Bendito sea Dios,

Padre de nuestro Señor, Jesucristo,

que nos ha bendecido en la persona de Cristo

con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,

antes de crear el mundo, para que fuésemos

santos e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,

por pura iniciativa suya, a ser sus hijos,

para que la gloria de su gracia,

que tan generosamente nos ha concedido

en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,

hemos recibido la redención,

el perdón de los pecados.

El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia

ha sido un derroche para con nosotros,

dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el pan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante:

recapitular en Cristo todas las cosas

del cielo y de la tierra.

\* Resonancia: Por María.

Por las inefables virtudes de la Santísima Virgen vino Jesús a los hombres y por ellas van los hombres a Jesús, procuraren hacer que Jesús venga por las suyas a los corazones de las niñas y llevarlas también por ellas a Jesús. El P. Faustino nos recuerda el papel de María en la Encarnación del Hijo de Dios y, por tanto, en la salvación del mundo. Por medio de Ella Dios ha manifestado su amor a los hombres, porque tanto amó al mundo que entregó a su Hijo. Que nuestra vida sea un canto de alabanza y acción de gracias a Dios manifestado en una docilidad sin límites a sus inspiraciones y un espíritu cada vez más humilde y reconocido a sus beneficios.

**LECTURA BREVE**

María es ejemplo sublime de perfecta consagración, por su pertenencia plena y entrega total a Dios. Elegida por el Señor, que quiso realizar en Ella el misterio de la Encarnación, recuerda a los consagrados la primacía de la iniciativa de Dios. Habiendo dado su consentimiento a la Palabra divina, que se hizo carne en Ella, María aparece como modelo de acogida de la gracia por parte de la criatura humana.

La vida consagrada la contempla como modelo sublime de consagración al Padre, de unión con el Hijo y de docilidad al Espíritu.

La persona consagrada está llamada con Juan a acoger consigo a María, amándola e imitándola con la radicalidad propia de su vocación y experimentando, a su vez, una especial ternura materna. La Virgen le comunica aquel amor que permite ofrecer cada día la vida por Cristo, cooperando con Él en la salvación del mundo. Por eso, la relación filial con María es el camino privilegiado para la fidelidad a la vocación recibida y una ayuda eficacísima para avanzar en ella y vivirla en plenitud. (VC 28)

**RESPONSORIO**: (Lc 1,45)

- Dichosa Tú, María que has creído. Aleluya, aleluya.

- Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. Aleluya

- Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

- Dichosa Tú, María que has creído. Aleluya, aleluya.

**MAGNÍFICAT**

**Ant: El Señor te ha bendecido más que a todas las mujeres de la tierra. Aleluya**. (Jdt 13, 23)

Proclama mi alma la grandeza del Señor

se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.

Nadie ha hecho tanto por nosotras

como nuestro Dios

Nos salvó ya desde siempre,

sin ser de ello conscientes nosotras,

hasta pasado algún tiempo.

Nos ha colmado de tantos favores,

que muchos envidian nuestra suerte.

Por eso como María, decimos:

Proclama mi alma la grandeza del Señor

se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.

Nosotras se lo debemos todo a Dios,

que es santo y poderoso,

que es fiel y nunca falta a su palabra,

que está en el corazón de cada ser humano

y desea nuestro bien.

Por eso exultamos de gozo y con María cantamos:

Proclama mi alma la grandeza del Señor

se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.

A nosotras nos ha llamado Dios a vivir

como testigos del Evangelio en medio del mundo,

como imágenes vivas de Cristo entre los hombres.

Él está siempre entre nosotras, animando con su Espíritu nuestra existencia y nuestra obra.

Por eso, unidas a María le cantamos:

Proclama mi alma la grandeza del Señor

se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.

Él nos ha hecho comprender que su amor reposa

en las comunidades de creyentes,

y nos ha concedido poder compartir con otros,

en espíritu de solidaridad cristiana,

toda la riqueza de su plan de salvación.

Con agradecido corazón, como María, cantamos:

Proclama mi alma la grandeza del Señor

se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.

Él nos ha hecho depositarias de su gracia,

de su paz, de su perdón, de su palabra,

y nos pide que lo transmitamos

a todos los hombres de buena voluntad,

de generación en generación.

Por eso, exultamos de gozo y con María cantamos:

Proclama mi alma la grandeza del Señor

se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.

Él nos ha dado como Madre a María,

nunca envejecida, ni olvidada,

siempre joven, como la gracia de Dios.

Por eso, con Ella exultamos y le cantamos:

Proclama mi alma la grandeza del Señor

se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.

**PRECES:**

Pidamos al Señor por intercesión de María, Divina Pastora que nos haga vivir el sentido profundo de nuestra vocación y misión en la Iglesia:

- Para que la Iglesia, uniendo su voz a la de María anuncie a todos los pueblos las maravillas de Dios y exalte la misericordia del que derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes.

A tu protección, Madre, nos acogemos.

- Para que nuestra consagración bautismal sea una real

y cada vez más plena participación en la Pascua de Cristo y en su vida según el Espíritu.

A tu protección, Madre, nos acogemos.

- Para que los hombres y mujeres que tienen en sus manos el futuro de las naciones abran caminos de paz y justicia entre todos los pueblos.

A tu protección, Madre, nos acogemos.

- Para que el Espíritu del Señor que cubrió con su sombra las entrañas de María, ilumine a todos los hombres y les haga discernir los signos de su presencia en el mundo.

A tu protección, Madre, nos acogemos.

- Para que los que hemos recibido el don de la vida consagrada sepamos imitar a María, disponible en la obediencia, intrépida en la pobreza y acogedora en la virginidad.

A tu protección, Madre, nos acogemos.

- Para que María nos enseñé a vivir la fidelidad en la entrega y avive nuestro celo apostólico para buscar y encaminar a los niños y jóvenes hacia Dios.

A tu protección, Madre, nos acogemos.

- Para que María atenta a las necesidades de los hombres nos dé un corazón abierto y disponible para compartir lo que somos y tenemos con nuestros hermanos, especialmente con los más desfavorecidos.

A tu protección, Madre, nos acogemos.

- Para que permanezcamos unidas en la oración con María, acojamos la Palabra de vida y busquemos en comunidad lo que agrada al Señor.

A tu protección, Madre, nos acogemos.

Unidas a María, Madre de Jesús y de todos los hombres, nos dirigimos al Padre y le pedimos que nos ayude a vivir como hermanos: PADRE NUESTRO

**ORACIÓN:**

Señor Jesucristo, Pastor bueno,

que entregaste tu vida por tus ovejas

y elevado en la cruz

nos diste a la Virgen por Madre;

concédenos, por su intercesión poderosa,

seguirte ahora como Pastor nuestro en la tierra

y llegar después a la Pascua eterna en el cielo.

Te lo pedimos a Ti que vives y reinas

por los siglos de los siglos. Amén

**Canto final:**

A Ti, Divina Pastora, que eres Madre del Señor,

que eres colaboradora en la construcción del Reino de Dios.

Hoy te ofrecemos, Señora, nuestra pequeña oración

para que Tú la recojas y la presentes ante el Señor.

Tal fue la Madre, tales debemos ser,

siendo semillas de la fraternidad,

que seamos testigos del amor de Dios,

humilde presencia de su amistad.

Que en nuestra vida brille la sencillez,

que resplandezca siempre la abnegación

y que seamos fieles a su voluntad

buscando en todo el Reino de Dios.

Siempre el corazón y el alma puesta en Dios,

todo por sólo Él y en su presencia

arrimaos a vuestra Madre, pedidle las luces

para conocer la voluntad de nuestro Señor.

**Ez 36,24-28**

Os recogeré de entre las naciones,

os reuniré de todos los países,

y os llevaré a vuestra tierra.

Derramaré sobre vosotros un agua pura

que os purificará:

de todas vuestras inmundicias e idolatrías

os he de purificar;

y os daré un corazón nuevo,

y os infundiré un espíritu nuevo;

arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra,

y os daré un corazón de carne.

Os infundiré mi espíritu,

y haré que caminéis según mis preceptos,

 y que guardéis y cumpláis mis mandatos.

Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.

Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.